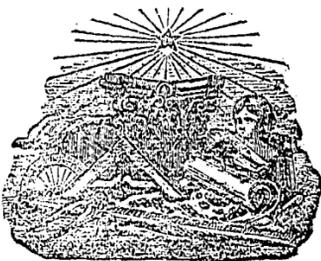


SE ADMITE LA COLA-
BORACIÓN DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARA
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción

Trimestre anticipado. 1'25 pesetas.
Número suelto. '25 "

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS

Correspondencia

La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.

FRANC-MASONERIA

PARA LOS PROFANOS

Conclusión

La Franc-masonería protege el trabajo, anima y recompensa al trabajador y prefiere que la humanidad deje transcurrir muchas horas del día en el taller, en el campo, en el aula, en el bufete, en el canal encauzando las aguas, en la tienda fomentando el cambio, en las profundidades de la tierra arracándola vengos de riqueza, en la casa de los enfermos procurando aliviar y curar dolencias, en algo útil, en fin, ó en algo estético, á que deje pasar estas horas, en la sinagoga ó en la mezquita, en el templo protestante ó en la gótica catedral, haciendo contorsiones y ridículas figuras, y empleando probablemente su fantasía en cosas profanas, y quizá practicando actos impropios del sagrado lugar donde se encuentra.

Buena es la oración, pero mejores son las obras. No por mucho relacionarse mentalmente con Dios, el hombre adquiere más virtud.

VIII

Quedemos, pues, que el hombre virtuoso es por excelencia hombre trabajador. Por ésto, la Franc-masonería, cuyo simbolismo en su mayor parte hallase representado por útiles de trabajo, exige á los que llaman á las puertas de sus templos, amor al trabajo, porque está convencida de que el hombre que no

pone en actividad su organismo para procurarse un beneficio, ó despertar en él un sentimiento bello, ó reportar alguna utilidad á sus semejantes no es hombre virtuoso.

La tranquilidad de su conciencia, la simpatía de sus semejantes, el cariño de sus amigos, el amor de su esposa y el respeto y la veneración de sus hijos, son los florones de la corona que á sus sienes ciñe el hombre virtuoso. Amor es el gran Arquitecto del Universo, que á su infinito amor deben los planetas su existencia y los seres su vida. Amor que lo llena todo, desde las moléculas inmateriales unidas en virtud de la fuerza de afinidad que nosotros llamamos, hasta los innumerables mundos que giran en el espacio encadenados entre sí por la atracción que nosotros decimos. Amor que sienten las plantas de un modo tan bello y poético, engalanándose con los más vistosos colores y desparramando los más voluptuosos aromas. Amor que vive también en todos los animales desde el feroz leopardo, hasta la arrulladora tortola, desde el asqueroso reptil, hasta el armonioso ruiseñor. Amor que en el hombre constituye su existencia, que vive, lucha, trabaja, goza, padece y muere ó en el amor, ó para el amor ó por el amor; el amigo, la esposa, el hijo, el padre, el hermano, la patria, la idea política, la religión, el trabajo, el estudio son otras tantas manifestaciones de cariño diverso que reconocen como matriz un mismo sentimiento: el amor.

A la Franc-masonería agrádale tanto la virtud, que puede asegurarse que rendirla culto es su más tenaz y constante empeño. Y como una de las prác-

Continuará

de «El Clamor»

ticas de la virtud más importante es la caridad, ejercita la caridad en alto grado: empero no hace de ello ostentación, sino más bien oculta el beneficio, porque la mano izquierda debe ignorar la limosna que distribuye la derecha. Porque público es, citaré únicamente un hecho que prueba como practica la Masonería la caridad: la Gran Logia Irlandesa sostiene dos institutos, uno para huérfanos establecido en el año 1792, y otro para huérfanos instalado en el año de 1767.

La violeta despide sus fragancias oculta entre las zarzas del bosque; la Masonería esparce sus aromas escondida tras las malezas sociales.

IX

Ahora bien: vosotros á quienes va dirigido este pequeño y en la forma insignificante escrito, modificad el retrato de que del masón tenéis; mejor aún, conocidas nuestras creencias, arrojad el apócrifo, yo os daré el original. Cojamos un masón que haya pagado el tributo á la madre naturaleza, y si le queréis hombre eminente, ahí tenéis á Washington, á Franklin, á Krausse; si le apetecéis general, escoged entre Kellerman, Souh Lechi, Riego, Mina, Prim; queréis individuos de la nobleza... ¿marqués? el marqués de Tolosa... ¿conde? los condes de Curn, Clermant, Chersterfiels... ¿duque? los duques de Montmorenci, Rivoli, Reggio, Uzes... ¿príncipe? el Ruso Reprim; ¿pedís reyes? no apuraros, reyes tenemos: Carlos XII de Suecia y Noruega, Federico II y Federico Guillermo III de Prusia, Jorje IV de Inglaterra, Joaquín de Nápoles, Víctor Manuel de Italia; ¿presidentes de Repúblicas? Garfield bajó á la tumba no ha muchos días; Juárez, Lincoln... Ah! ¿pedís emperadores? bastantes para muestra son el citaros á Napoleón I de Francia y José II de Alemania. Y ahora, plagiando una célebre frase de un gran hombre, llamadnos des-camisados, anarquistas y petroleros.

Sois insaciables, almas cándidas, ¿como queréis que os cite los masones que ocupan actualmente puestos distinguidísimos en los poderes públicos? No puedo, pero también llegarán sus nombres á vuestros oídos, el día que convenga pronunciarlos; básteos saber que se sientan al lado de humildes obreros, y se han dado estrechísimo abrazo fraternal y cariñoso ósculo de paz, reyes, nobles individuos del poder ejecutivo, de los primeros puestos de la magistratura y del ejército; gente en fin que como vosotros creéis van cubiertos de harapos y ocúpanse continuamente en soñar con la revolución social, esperando gozosos que llegue el momento de blandir el puñal y encender la tea, y lanzar el grito de guerra á los palacios y á las iglesias.

¡Pobres varones de espíritu y pobres mujeres asustadizas, qué decepción sufris! ¡No pertenecen á la

terrible secta de los franc-masones todos aquellos católicos que en la jornada de san Bartolomé se entretuvieron en asesinar hugonotes! ¡No ser adeptos de la tenebrosa Franc-masonería los incendiarios de Beziers!

X

En resumen: la Masonería no defiende principios impíos, ni profesa máximas detestables, ni sus creencias son perniciosas.

La Masonería no ha producido á la sociedad mal alguno, sino al contrario, es el germen de muchos bienes y á sus esfuerzos es debido que la libertad háyase apoderado de todos los estados y haya echado raíces en todas las naciones, por evolución progresiva y no por catástrofes revolucionarias.

La Masonería rinde verdadero culto al Gran Arquitecto del Universo y practica la moral más pura.

La Masonería condena la esclavitud por injusta, y combate la guerra por atentatoria al derecho.

La Masonería recompensa el trabajo, y en hacer caridad encuentra su mayor dicha.

La Masonería aspira á ver sustituida la iniquidad por la razón, la injusticia por la justicia, el mal por el bien, el error por la verdad.

La Masonería anhela ver reunidos en estrecho abrazo y ligados por el amor á todos los hombres de honrada conciencia.

XI

Ya véis la verdadera naturaleza de este fantasma que tanto os asusta. He cogido el espectro, lo he disecado á vuestra vista, y habéis palpado cada una de sus partes. Hase tornado paloma la fiera del desierto: el monstruo es una inofensiva golondrina.

Sabéis que aunque soy masón, no soy malo. No olvidéis nunca esto: en el campo de la Franc-masonería no hay cizaña, todo es hermoso y espigado trigo. No siendo malo, venid y dadme un abrazo... Ahora que somos amigos, bondad pide este escrito con ligereza trazado para cumplir tan solo con ineludible compromiso. La logia *Lealtad* me llamó... es una cariñosa madre... ¡cómo no acudir á su llamamiento!.. Ella me perdonará la forma que es lo accesorio y secundario, ella examinará el fondo que es lo esencial y permanente.

Acompañadme, almas cándidas: si sois honrados, la logia se congratulará de admitiros en su seno, y vosotros empezareis la nueva vida de la razón. Habéis vivido hasta el momento en que acabéis de leer, en una oscuridad completa; venid conmigo donde la luz lo llena todo.

¿No me queréis acompañar? No me importa, pero confesad que la Masonería es una sociedad, moral y virtuosa en alto grado; reconoced que el masón es

un hombre libre, y calumniabais lo que

DESDE AQUÍ IGNORANTES, SIN

UNA

Los clamores de curas, debían tener nacional y del grupo da que forma la n debe partir la inie la administración término á los abusos con que la co hasta los cadáveres

Preciso es que autoridad usurpada atemorizar espíritu del liberalismo y greso en las costumbres

La negativa de la amonaza con como en la capital moribundos rebeldes inicua y arma febril Iglesia trata en vistas que estan mudo edificio. Por ser querido sean las familias se ha instrumento de miseria que se ha hecho hondo padre, hijos aparecen aceptaciones de toda una do estas indignas que con escarnio publica ruidosamente

Estas farsas por liación á que, ricos los desgraciados para sepultura del sufrimiento protección contra los cementerios clamada por un con las pretensiones y el espíritu de la pondor, pues, á

franc-masones todos aquellos
nada de san Bartolomé se en-
ar hugonotes! ¡No ser adeptos
-masonería los incendiarios de

X

sonería no defiende principios
kimas detestables, ni sus creen-

a producido á la sociedad mal
rio, es el germen de muchos
rzos es debido que la libertad
todos los estados y haya echado
aciones, por evolución progre-
fes revolucionarias.

verdadero culto al Gran Ar-
y practica la moral más pura.
ena la esclavitud por injusta,
or atentatoria al derecho.

mpensa el trabajo, y en hacer
mayor dicha.

a á ver sustituida la iniquidad
ticia por la justicia, el mal por
la verdad.

ela ver reunidos en estrecho
el amor á todos los hombres de

XI

lera naturaleza de este fantasma
. He cogido el espectro, lo he
sta, y habéis palpado cada una
ornado paloma la fiera del de-
s una inofensiva golondrina.

e soy masón, no soy malo. No
en el campo de la Franc-maso-

todo es hermoso y espigado tri-
o, venid y dadme un abrazo...

igos, bondad pide este escrito
para cumplir tan solo con inelu-

La logia *Lealtad* me llamó... es
.. ¿cómo no acudir á su llama-

perdonará la forma que es lo
ño, ella examinará el fondo que
anente.

mas cándidas: si sois honrados,
ará de admitiros en su seno, y

la nueva vida de la razón. Ha-
momento en que acabéis de leer,

mpleta; venid conmigo donde la

compañar? No me importa, pero
onería es una sociedad, moral y

do; reconoced que el masón es

un hombre libre, honrado y trabajador, declarad que
calumniabais lo que desconociais.

DESDE AQUÍ EN ADELANTE NO OS LLAMARÉ
IGNORANTES, SINO ¡HIPÓCRITAS!

(*La Verdad*, de Oviedo.)

UNA PETICION JUSTA

Los clamores de los pueblos explotados por los
curas, debían tener eco en nuestro parlamento na-
cional y del grupo de esa juventud liberal é ilustra-
da que forma la mayoría de la Cámara de diputados
debe partir la iniciativa de una reforma radical en
la administración de los cementerios, que ponga
término á los abusos inauditos y al trágico escanda-
loso con que la codicia clerical lleva su profanación
hasta los cadáveres.

Preciso es quitar de las manos de los curas una
autoridad usurpada y que tan eficaz les ha sido para
atemorizar espíritus débiles y dificultar el desarrollo
del liberalismo y de todo cuanto signifique un pro-
greso en las costumbres.

La negativa de sepultura en lugar sagrado, ha sido
la amonaza con que tanto en las pequeñas ciudades
como en la capital se ha tratado de intimidar á los
moribundos rebeldes á la confesión, esa institución
inicia y arma formidable con que sin embargo la
Iglesia trata en vano de combatir las ideas progre-
sistas que están minando los cimientos de su carco-
mido edificio. Por el temor de que los restos de un
ser querido sean arrojados á un inmundo muladar,
las familias se han visto conducidas á servir de ins-
trumento de miserables intrigas de sacristía, en las
que se ha hecho desempeñar ridículo papel al mori-
bundo padre, hijo ó esposo, que en la hora postrera
aparecen aceptando prácticas contrarias á las creen-
cias de toda una existencia; ofreciéndose como fruto
de estas indignas maquinaciones, un triunfo de farsa
que con escarnio de un nombre respetable explota y
publica ruidosamente, el fanatismo.

Estas farsas por una parte y la repugnante expo-
sición á que, ricos y pobres, se ven condenados to-
dos los desgraciados, que necesitan del pase de la cu-
ria para sepultar un cadáver, han llenado la medi-
da del sufrimiento de los pueblos, que á gritos piden
protección contra sus opresores. La secularización de
los cementerios públicos es hoy medida urgente, re-
clamada por una situación que día á día se agrava
con las pretensiones cada vez crecientes de la Iglesia
y el espíritu de lucro que anima á sus ministros. Res-
ponder, pues, á esta necesidad, es el fin patriótico

que perseguimos por el cual se declaren laicos todos
los cementerios públicos y por consiguiente libres
de la ingerencia de la autoridad eclesiástica.

Indudablemente la reforma no será de unánime
aplauzo, porque la sotana que verá escapársele una
fuente de colosales rendimientos, pondrá en movi-
miento á beatos y beatas, sacristanes y sacristanas
para presentar resistencias, crear dificultades y tal
vez intimidar á los necios; pero es de esperar que
en nuestros gobernantes haya la energía suficiente
para no detenerse ante el juego conocido de los hom-
bres de esa escuela.

Adelante! es la voz de nuestro siglo. Adelante,
pues, y con mano férrea destrúyanse los bastardos
intereses que se oponen al progreso de las ideas libe-
rales y al bien de la humanidad.

Nosotros desde las columnas de nuestra modesta
publicación trabajaremos con entusiasmo y mayor fe
para poder conseguir la completa secularización de
los cementerios á cuyo fin reclamamos la valiosa ayu-
da de la prensa liberal y de todas aquellas personas
que identificadas en esta idea, se propongan con nos-
otros llevar á cabo esta reforma, garantía única pa-
ra poder evitar atropellos y otros excesos de la gente
clerical en criticos momentos.

AL JUZGADO

Don Manuel Perales, procurador en nombre de
don Miguel Morayta, y éste como representante de
la Masonería española, sociedad legalmente autoriza-
da, todo lo cual consta en la copia de poder que
adjunto presento, ante el juzgado parezco y digo: Que
en uso de un perfectísimo derecho que la ley concede
á todo ciudadano y colectividad y en cumplimiento de
un sagrado deber que el ejercicio de su cargo impone
á mi representado, he de acudir hoy á los tribunales
en demanda de una ejecutoria que imponga el de-
bido correctivo á las calumniosas imputaciones é
insidiosos insultos que un mal aconsejado periodista
y rebelde discípulo de Jesucristo, ha dirigido con
encarnizada saña é inquebrantable insistencia á la
histórica, respetable y siempre respetada orden ó so-
ciedad masónica.

A título de católico, como defensor de esa religión
que predica la mansedumbre y que tiene por base la
caridad y el amor al prójimo, el director de *La Ver-*
dad no encuentra más armas que la difamación, la
injuria y la calumnia, que son contrarias á aquella
mansedumbre y que demuestran poco amor á nues-
tros semejantes.

Sin duda, como la fe ciega se impone en el catoli-
cismo; como las verdades dogmáticas han de ser
creídas y no discutidas y como la infalibilidad es el

distintivo característico del jefe visible de la Iglesia, el director de *La Verdad* ha intentado siguiendo esos principios, que sus lectores tengan profunda fe en su periódico, que sin discutir admitan como verdades sus afirmaciones, y ha intentado más, ya que excátedra no podrá lanzar excomuniones, á instación de esto ha lanzado injurias y calumnias sin razón ni motivo para ello.

Nosotros comprendemos la lucha contra colectividades y escuelas que sustenten doctrinas contrarias; comprendemos que un excesivo celo por la propaganda y persecución de un ideal obligue á combatir á todo género de enemigos; comprendemos mejor que nada, que una religión que se llama católica, esto es, universal, que pretende avasallar todo, trabaje sin descanso y dedique todas sus actividades al exterminio de cualquiera otra religión y especialmente de cualquiera otra secta y de toda doctrina que directa ó indirectamente pretenda tener una moral, suya é independiente, reconocer un Dios, no impuesto por la fe, sino comprendido por la razón, y demostrar las relaciones de lo finito con lo infinito, por la incontestable lógica de la ciencia más bien que por las opiniones de antiguos y convencionales sabios, ó con textos de un libro, que sobre ser el mejor del mundo, pierde su autoridad cuando se le encierra dentro de los límites de una interpretación dogmática y al uso exclusivo de determinada escuela.

Todo lo comprendemos, pero lo que nos maravilla, lo que para nosotros constituye un verdadero absurdo, lo que es contraproducente, lo que no tiene explicación satisfactoria, es que en esas luchas, quien alardea de más poderoso, quien cuenta con más prosélitos, y sobre todo quien dispone de armas tan poderosas como la cátedra sagrada y el perdón de las culpas, recurra sin necesidad, y faltando á las conveniencias sociales, á las armas de la injuria y calumnia, más propias del impotente, del despechado y del ignorante, que del apóstol y defensor de las doctrinas de Jesucristo.

Por esa razón, si la injuria y la calumnia son más ó menos graves, según la persona que las profiere, los que dan lugar á la presente querrela, revisten gravedad suma porque parten del periodista ilustrado, parten del católico ferviente, parten de quien se titula *La Verdad*; y son asimismo gravísimas, porque se dirigen á una respetable colectividad que tiene prestados eminentes servicios en la historia, que sustenta una moral irreprochable, que lleva escrito en su bandera el lema de «amor al Supremo Hacedor, amor al prójimo y respeto á sí mismo,» y que sus principales y casi únicos objetos son ejercer la caridad, pero la verdadera caridad, la caridad modesta y no ostentosa, la caridad que se oculta para hacer el bien, la que alarga la mano y tapa el rostro, y al propio tiempo, luchar por el progreso, que es la ley suprema de la humanidad, y la aspiración constante de todos los hombres.

¿Es por ventura el catolicismo incompatible con ese progreso y con esa caridad? Luche, pues, en buena hora con la Masonería. ¿No lo es? Debe, pues, considerarla por hermana, ó por lo menos debe respetarla y luchar con ella con nobleza y con dignidad, blandiendo la espada de la verdad y persuasión, no el ponzoñoso puñal de la calumnia, hiriendo frente á frente y no á traición y sobre seguro, y en ese terreno encontrará siempre al masón, que según lo define su propia ley es el hombre libre y de buenas costumbres, no el esclavo de la inteligencia y de la fe, no el egoísta é hipócrita, que con menguados propósitos y criminales fines, persiguen más bien que el bien de la humanidad el de una escuela ó colectividad determinada.

Sirvan, pues, estas observaciones como natural y necesario precedente, y para cumplir un precepto de la ley, entremos en el examen y exposición de los hechos.

HECHOS

1.º En la ciudad de Castellón, publicase con el ostentoso título de *La Verdad*, una revista semanal, literario-religiosa, que más bien que en defensa de una idea, ha venido al estadio de la prensa para combatir una doctrina.

2.º Dicha revista desde su primer número, viene dirigiendo diatribas harto ligeras y harto infundadas contra la sociedad masónica, de forma que cualquiera de sus números, pudiera dar lugar á una querrela criminal por injuria y calumnia.

3.º En el número 17, y bajo el epígrafe de «El masón asesino» se lee las siguientes frases: «El veneno masónico de que hablamos, contiene, á lo que parece, entre otros mortales ingredientes.... etc.» Y más abajo otro párrafo, en que se lee: «Todo hombre que haga la guerra á la Masonería, debe constantemente estar sobre aviso, tener las menos amistades posibles, no tener á su servicio sino personas de probada confianza y no aceptar nunca regalos de amigos desconocidos.»

No contento el autor del artículo con la exposición de tantas falsedades y supercherias, añade todavía: «Pero aunque los interesados pudieran estar al abrigo de los atentados fraguados contra ellos, queda sin embargo establecido, que la Masonería es una sociedad que concibe y combina en los antros los más abominables crímenes y que pueblos y gobiernos todavía la toleran.»

Recordaba, sin duda, después el autor que toda cruz concluye con un inri, y añade inmediatamente, después de escrito lo anterior: «Parece esto increíble, y sin embargo es así.»

4.º En el número 18 y con el epígrafe de «García-Vao, asesinado por la Masonería,» publica una carta en la que intenta demostrar que la orden masónica, fué la única autora de la terrible muerte del conocido y notable escritor don Antonio Rodríguez García-Vao, calumniando de este modo directamente y sin dejar lugar á duda alguna á la institución que

representa mi poder han pertenecido en to ilustres en ciencias, l

5.º En el número «masónica» se insiste la Masonería ha redu condiciones en que ya tiempo lo precipitará afirmaciones que tan constituyen injurias g

6.º En el número antecedente, consigu una sociedad perversa según conviene á sus re injuria más manifi table? ¿Es posible tole ho de la propia honra turaleza? Para estos querrela de injuria y el presente ha de ser

7.º Cumpliendo co instado el correspond tra don Alejandro Milia como director del sem confesado único autor juriosos y calumniosos

8.º Los hechos que lacionados y resultan ios días treinta y uno y nueve de Mayo y dos ochenta y nueve.

9.º En cumplimient ticulo 806 de la ley, se plures en que se han nias.

10. Como se trata das por escrito, cuya p la simple presentación solicitar otra diligencia parecencia ante el ju lián y Espada, para qu eritos y se confiese ún mismos, con lo cual y de su partida de bautis dará por terminado el miento del querellado.

FUNDAMEN

1.º El artículo 270 d minal, autoriza á todo llarse, lo mismo que á des, legalmente recono del Supremo, repetida veinte y tres de Diciemb ta y uno, diez y siete d os ochenta y seis y veir ochocientos ochenta y s

2.º Con arreglo al ar injurias y calumnias inf a presentación de los

catolicismo incompatible con la caridad? Luche, pues, en buen nombre. ¿No lo es? Debe, pues, consi-derar por lo menos debe respetarla nobleza y con dignidad, blan-queando la verdad y persuasión, no el calumnia, hiriendo frente á la verdad sobre seguro, y en ese terre-ral masón, que según lo define el libre y de buenas costum-bras, la inteligencia y de la fe, no el con menguados propósitos y el bien más bien que el bien de la escuela ó colectividad deter-

observaciones como natural y para cumplir un precepto de examen y exposición de los

ECHOS

Castellón, publicase con el *es-cribido*, una revista semanal, li-teraria más bien que en defensa de una prensa para comba-

de su primer número, viene con ligeras y harto infundadas calumnias, de forma que cualquie-dera dar lugar á una querrela de calumnia.

7, y bajo el epígrafe de «El veneno», contiene, á lo que parece, ingredientes.... etc.» Y más abajo lee: «Todo hombre que haga amistad, debe constantemente estar con personas de probada confian-za y regalos de amigos descono-

del artículo con la exposición de supercherías, añade todavía: «Si pudieran estar al abrigo de los contra ellos, queda sin em-berzo la Masonería es una sociedad en los antros los más abomi-ables y gobiernos todavía la

después el autor que toda la historia, y añade inmediatamente: «Parece esto increíble,

y con el epígrafe de «García-Masonería», publica una carta afirmando que la orden masónica, la terrible muerte del cono-que don Antonio Rodríguez Gar-za de este modo directamente y alguna á la institución que

representa mi poderdante y á la que pertenecen y han pertenecido en todas las épocas los hombres más ilustres en ciencias, letras y artes.

5.º En el número 24 y bajo el título de «Liga anti-masónica» se insiste en los insultos y se afirma «que la Masonería ha reducido al mundo á las miserables condiciones en que yace, y que si no es contenida á tiempo lo precipitará en el más espantoso abismo»; afirmaciones que también, de un modo indiscutible constituyen injurias graves.

6.º En el número 26, en su primera plana y como antecedente, consigna que la Franc-masonería «es una sociedad perversa y maneja el puñal ó el veneno, según conviene á sus intentos depravados.» ¿Se quiere injuria más manifiesta, más grave y más indiscu-tilible? ¿Es posible tolerar con silencio y sin menoscabo de la propia honra y dignidad insultos de esta naturaleza? Para estos casos ha establecido la ley la querrela de injuria y calumnia, que en pocos como el presente ha de ser tan manifiesta y tan probados.

7.º Cumpliendo con el precepto de la ley se ha instado el correspondiente acto de conciliación contra don Alejandro Milián y Espada, de esta vecindad, como director del semanario *La Verdad*, el cual se ha confesado único autor responsable de los escritos injuriosos y calumniosos.

8.º Los hechos quedan circunstanciadamente relacionados y resultan cometidos en esta ciudad en los días treinta y uno de Marzo, siete de Abril, diez y nueve de Mayo y dos de Junio de mil ochocientos ochenta y nueve.

9.º En cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 806 de la ley, se presentan adjuntos los ejemplares en que se han inferido las injurias y calumnias.

10. Como se trata de injurias y calumnias inferidas por escrito, cuya publicidad queda justificada con la simple presentación del periódico, no hemos de solicitar otra diligencia, por ahora, que la de la comparecencia ante el juzgado de don Alejandro Milián y Espada, para que reconozca de nuevo los escritos y se confiese único autor responsable de los mismos, con lo cual y con la aportación á los autos de su partida de bautismo y antecedentes penales, se dará por terminado el sumario previo el procesa-mento del querrellado.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

1.º El artículo 270 de la ley de enjuiciamiento criminal, autoriza á todo ciudadano español, á querrelarse, lo mismo que á las colectividades y socieda-des, legalmente reconocidas, según la jurisprudencia del Supremo, repetida entre otras, en sentencia de veinte y tres de Diciembre de mil ochocientos ochenta y uno, diez y siete de igual mes de mil ochocien-tos ochenta y seis y veinte y tres de Febrero de mil ochocientos ochenta y siete.

2.º Con arreglo al artículo 807, cuando se trata de injurias y calumnias inferidas por escrito, basta con la presentación de los periódicos y la confesión del

autor responsable para dar por terminado el su-uario.

3.º Es calumnia la falsa imputación de cualquier delito de los que se persiguen de oficio, según lo define el artículo 467 del código penal, é injuria, toda expresión proferida ó acción ejecutada en des-honra, descrédito ó menosprecio de otra persona. La falsa imputación del asesinato de García-Vao, consti-tuye indiscutiblemente el delito de calumnia, y las demás aseveraciones, son otras tantas imputaciones de vicios y defectos y faltas de moralidad que perjudi-can notablemente, la honra, buen nombre y crédito de la órden masónica.

4.º Es juez competente el del lugar en que se haya cometido el delito, para instruir el sumario; y para conocer de la causa, la respectiva audiencia de lo cri-minal, según los números 2.º y 3.º del artículo 14.

Luego habiéndose inferido las injurias y calumnias en Castellón, este juzgado es el competente para la instrucción del sumario y,

5.º Según los artículos 278 y 804, es necesario el acto conciliatorio, cuya certificación se acompaña.

En su virtud y haciendo uso de la acción personal de injuria y calumnia,

Suplico al juzgado se sirva tener por interpuesta, esta querrela, á mí por parte, en virtud de los pode-res especiales que presento, y dirigiendo por ahora el procedimiento contra don Alejandro Milián y Espa-da, acordar sea citado á la judicial presencia para que ratifique lo manifestado ante el juez municipal, declarándose único autor responsable de todos los escritos denunciados en el cuerpo de este, ó de lo contrario diga bajo juramento quién ó quiénes sean sus autores y en este caso diga los nombres de los demás redactores del periódico y del jefe ó regente de la imprenta que deberán ser examinados sobre quién sea ó sean dicho autor ó autores, haciendo sa-ber á este último presente para su unión á los autos los originales de los precitados escritos, reservándo-se para en su día formular las demás peticiones re-lativas al procesamiento y sus consecuencias.—Cas-tellón veinte y nueve de Agosto de mil ochocientos ochenta y nueve.—Letrado.—Vicente Dualde.—Pro-curador.—Manuel Perales.

CRÓNICA GENERAL

Parece que la nunciatura de Madrid ha recibido de Roma las instrucciones necesarias, para que el movimiento en favor de la causa pontificia continúe y se propague «por encima de todo» entre el clero y los fieles de la diócesis de España.

Esto de «por encima de todo», quiere decir; á pe-sar de las circulares de los gobernadores á los alcal-des fusionistas, que en sus éxtasis religiosos ofre-cieron al Papa un pedazo del territorio nacional que no les pertenece.

Entre esos alcaldes figuran los de Valencia, Granada y Vitoria.

Tres poblaciones que dan un contingente anual de 60.000 emigrantes.

Ninguno de los cuales es Papa.

Ni merece que los italianos le ofrezcan asilo.

Un acto caritativo de Jaén.

«...La vendedora se fijó en la niña que la compradora llevaba en los brazos, la besó y preguntó qué edad tenía.

La madre contestó, condoliéndose de no haber podido bautizar á su hija por no tener dinero, pero la vendedora de avellanas, y otras, lamentando todas la pobreza de la niña, hicieron las diligencias necesarias, pagaron los derechos bautismales y la niña fué apadrinada por las vendedoras, convidando la madrina, que lo ha sido la vendedora de avellanas, á refrescar á los asistentes al bautizo.»

El católico colega cuyas son estas líneas celebra la piadosa caridad de las vendedoras.

Y nosotros suponemos que el clérigo que bautizó á la chica debe creer que por la caridad entra la peste.

Cuando no perdonó los derechos bautismales.

Ha sido conducida al gobierno civil de Málaga una pobre loca que, según declaró ante el señor Oliver, se proponía, antes de marcharse á Prusia, romper todos los confesonarios de las iglesias de Málaga.

Anteayer mañana destrozó uno de la catedral y acometió furiosa á algunos sacerdotes.

La enagenada pertenece á una familia rica de Almagro.

Escriben de Navia á un colega, que un seminarista, hermano del coadjutor de Nuño en Siero, disparó el día 20 la escopeta sobre una joven de 16 años y el abuelo de ésta, yendo á dar los perdigones al médico de Navia. El mismo seminarista se arrojó hace poco á la ría que lleva el nombre de la citada villa, pudiendo ser salvado, dándose el caso de que una hermana suya, casada, había hecho lo propio hace pocos meses, tirándose al agua con dos hijos pequeños á quienes salvó su marido.

GOLPES DE MALLETE

Triste, desastrosa impresión ha causado en todas las almas bien nacidas la lectura de la adhesión del cabildo catedral de Valencia y la carta á *La Correspondencia* de dicha capital con motivo del suplicatorio al Senado formulado por el distinguido libre-pensador don Aurelio Blasco Grajales, para procesar al cardenal Monescillo.

Sabido es que éste hará poco más de dos meses en viático romano pontífice una adhesión llena de fuego protestando de la fiesta en la ciudad Eterna en honor del mártir del libre pensamiento Giordano Bruno. En aquel sonado documento resaltaba un concepto que á muchos pareció injurioso á la persona de don Aurelio Blasco, que siempre dispuesto al sacrificio por los ideales del moderno racionalismo, llevó la representación en Roma de los libre-pensadores de la culta Valencia.

Ya entonces LA RAZÓN, en cumplimiento de sacrosantos deberes de fraternidad, rindiendo como siem-

pre, culto á la justicia y atemperándose á las exigencias de escuela generosa, protestó enérgica de la conducta del prelado Monescillo. Hoy hace lo propio con el violento cabildo catedral y con el desgraciado J. P., autor de la carta de referencia, rogando á su vez encarecidamente á don Aurelio Blasco que siga adelante denodado compadeciendo á las *hormiguillas de la romana iglesia* que se interponen en su recto camino.

Ninguna observación á las frases duras, á los conceptos injuriosos, á las palabras llenas de encono, á los escarceos incultos, á las acometidas salvajes que en la adhesión y carta de referencia, se dirigen contra el amigo cariñoso y bueno. Don Aurelio Blasco no necesita de nuestra ejecutoria para que en su sinceridad en el propósito y sus excepcionales cualidades como ciudadano, como político y como letrado, los reconozcan todos los que viven la vida del odio, todos los que no subordinan su criterio al cerrado espíritu de secta, todos los que no se determinan á impulsos de la conveniencia y de la sumisión avasalladora.

Las violencias, los enconos, los odios de hombres que se llaman cristianos los parangoneamos con las mansedumbres y templanzas del que murió en afrentoso madero vilipendiado y escarnecido por los fariseos, por los sacerdotes de la religión de Moisés.

De este paralelo, una consecuencia fortificadora que justifica más que nada la necesidad de la lucha sin desfallecimientos contra los que enloquecen ante la bella realidad de un estado social y político emancipado casi en absoluto de la enervadora tutela religiosa.

En otra parte de la revista publicamos íntegro el escrito de querrela contra el periódico *La Verdad*, la cual fué presentada anteayer al juzgado.

Con decir que está redactada por don Vicente Dualde, nos escusa de todo elogio.

Los sacerdotes *beneficiados* de Valencia en su adhesión al señor Monescillo dicen que Giordano Bruno fué *inmundo*.

Sin duda los *cristianos* curas *beneficiados* de mérito han padecido de una equivocación.

Se refieren evidentemente á Alejandro VI.

Pongo por papa.

En el expreso del miércoles último llegó á esta ciudad nuestro estimado amigo el distinguido letrado de Valencia don Vicente Dualde.

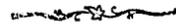
El jueves informó en la audiencia en una causa sobre incendio ocurrido en Nules, pronunciando una defensa notable como todas las suyas.

Anteayer en el tren corto de la mañana regresó á Valencia.

Durante su breve estancia en esta capital, el señor Dualde ha podido convencerse una vez más de la gran estima que le tienen sus numerosos amigos y correligionarios.

El ministro de la Gobernación ha confirmado la reposición y abono de sueldos devengados desde su separación, de nuestro querido h. don José Baeza Méndez, empleado por oposición, en la oficina del arquitecto del ayuntamiento.

A reserva de ocuparnos con mayor extensión de este asunto, nos limitaremos hoy á enviar á nuestros consecuentes y estimado h. la expresión de nuestra cordial enhorabuena.



E
sobre los medios
vos para acabar e
del jesuita

¿Y cómo no hemos
ese Ser Supremo, si
mos de vernos oblig
cuencia, de deducción
á negar hasta nuestra
mente en las descom
materialismo? Oh, si
fijado alguna vez en
mirada en esa azulad
te que la comprensión
ge, y á la que da cu
¿No habéis visto esos
luminosos que destac
plandor, esmaltando
inmensidad del firm
reflexión la contemp
mero de mundos, de
tro planeta, está sep
que apenas puede co
fíco espectáculo que
mirable mecanismo f
que toda ley es perfe
no está pregonando
te con la exposición
existencia indispens
preside á todas esas
villas, á todas esas n
vuestra imaginación
ese *Cosmos* sublime;
habitamos. Y en él,
nifestaciones de la n
de los terribles é imp
cos, hasta el material
ya meditemos á la f
relámpago, anulado
vorosos estremecimie
voz del trueno, ya re
los suaves y delicad
cargan de oxígeno e
dulces brisas de la m
montaña, siempre r
la mano de la Natura
regida al acaso ni ab
como la obra maravi
vada por la voluntad
Gran Arquitecto del

ENSAYO

sobre los medios más racionales y decisivos para acabar con la influencia perniciosa del jesuitismo en la familia

Continuación

¿Y cómo no hemos de creer en la existencia de ese Ser Supremo, sin cuyo reconocimiento, habríamos de vernos obligados, de consecuencia en consecuencia, de deducción en deducción, á negarlo todo, á negar hasta nuestra propia alma, y á caer forzosamente en las desconsoladoras teorías del más frío materialismo? Oh, sí! Creemos en Dios! No habéis fijado alguna vez en las serenas noches del estío, la mirada en esa azulada y transparente bóveda celeste que la compresión de las capas atmosféricas forma, y á la que da cuerpo la soñadora imaginación? ¿No habéis visto esos millares de millones de puntos luminosos que destacan su pálido y argentado resplandor, esmaltando con sus melancólicos fulgores la inmensidad del firmamento? ¿No os ha movido á reflexión la contemplación de ese incalculable número de mundos, de los que el más próximo á nuestro planeta, está separado de él por una distancia que apenas puede concebir la mente? ¿Y ese magnífico espectáculo que el Cosmos nos ofrece, ese admirable mecanismo formado por los mundos, en el que toda ley es perfecta, en que ningún detalle falta, no está pregonando en todos instantes, y solamente con la exposición de su conjunto magestuoso, la existencia indispensable de un Ser Supremo, que preside á todas esas grandezas, á todas esas maravillas, á todas esas magnificencias? Pues trasportad vuestra imaginación á un átomo insignificante de ese Cosmos sublime; á la tierra, al mundo en que habitamos. Y en él, cualquiera de las grandes manifestaciones de la naturaleza que observemos, desde los terribles é imponentes cataclismos atmosféricos, hasta el material organismo del último gusano; ya meditemos á la fulgurante y breve claridad del relámpago, anulado nuestro tímpano entre los pavorosos estremecimientos producidos por la potente voz del trueno, ya reflexionemos embriagados por los suaves y delicados perfumes de las flores que cargan de oxígeno el ambiente refrescado por las dulces brisas de la mar, ó por los puros aires de la montaña, siempre reconoceremos con admiración la mano de la Naturaleza; no creada, no formada, no regida al acaso ni abandonada á la casualidad, sino como la obra maravillosamente realizada y conservada por la voluntad y por la sabiduría infinitas del Gran Arquitecto del Universo!

Y aún es poco. Nuestro propio organismo físico, la existencia de nuestra alma, de ese algo, objeto de tanta laboriosa filosófica disquisición, ese algo incorpóreo que todos sentimos y no alcanzamos á definir, ese algo que constituye nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestro libre albedrío, ese algo, en fin, que nos separa y nos distingue de los brutos, que nos hace sentir, que nos hace amar lo bello y lo bueno, aún á pesar de nosotros mismos, no es más que un destello con que ese Gran Arquitecto creó nuestro espíritu á imagen y semejanza suya, y que, aún también á pesar nuestro, nos obliga á reconocer, á amar, á adorar el nombre excelso y augusto de Dios!

Una gran parte de nuestro país—¿á qué negarlo?—se precia de muy cristiano, de muy católico, de muy creyente.

Y decimos no que es, si no que se precia de ser, fundándonos en que aplicando al caso un severo espíritu investigador, surge sin gran esfuerzo la observación de que la mayoría de esa gran parte de católicos fervientes, hallanse dominada por la superstición, por el fanatismo y por la intransigencia en mayor grado que por un verdadero espíritu de intima, santa y pura religiosidad. Cuanto más elevada sea la clase social á que se aplique esta observación, tanto más vigorosamente resalta su exactitud, ciertamente más disculpable en clases de menor ilustración, en las que la sencillez, la buena fe y aún la falta de cultura, ayudan poderosamente al fanatismo.

No es posible reconocer igual excusa en las clases ilustradas, entre las que si es rigurosamente exacto que se cuentan personas de arraigadas y sinceras convicciones, es también frecuente hallar otras muchas que concediendo máxima importancia al aparato y pompa de las funciones religiosas, siendo inflexibles en el cumplimiento de las prácticas externas, considerando grave falta el no asistir á misa, y pecado imperdonable el no recibir con periódica frecuencia ciertos Sacramentos de la Iglesia, pero á quienes no podríamos pedir, como dice un distinguido escritor, amor á Dios, conciencia religiosa, espíritu de unción, fe profunda y arraigada, ni idea siquiera de lo que son las relaciones íntimas del hombre con su Criador.

Semejante especie de personas, por desgracia abundantísimas en España, no son sino blanda cera que modelan á todo su sabor las hábiles manos del jesuitismo. Sea el que quiera el fundamento de este que pudiéramos llamar estado patológico de una parte de nuestra sociedad, ya sea en unos la irresistible atracción ejercida en ellos por rancios ideales, ya el incomprendible recelo con que otros obser-

van los incesantes progresos de las corrientes modernas, el hecho existe y encierra en sí no despreciable gravedad, más por la influencia que esas individualidades puedan ejercer sobre otras menos ilustradas, que por su propio y natural valimiento.

En la clase social que examinamos, hállase el núcleo principal de los partidarios del antiguo régimen, de los defensores del poder temporal de los pontífices, de los adversarios irreconciliables de toda manifestación de libertad, personajes á quienes el solo nombre de la Masonería, cuyas tendencias y fines en absoluto desconocen, causa escalofríos, ora porque la juzguen con un criterio perfectamente erróneo, ora porque instintivamente adivinen en ella un valladar insuperable para el desenvolvimiento de sus bastardas ambiciones, personajes, en fin que echan de menos aquellos tiempos, para ellos de feliz recordación, en que una parte del pueblo distraía periódicamente sus ocios viendo tostar vivos á unos cuantos herejes contumaces, ni más ni menos que si asistiera á una corrida de toros ó á unas riñas de gallos, tiempos dichosos en que solamente los soldados de S. M. podían gastar bigote, y en los que el uso de la patilla era indicio cierto de masón, y pasaporte seguro para ir en derechura á las benditas hogueras del omnipotente Tribunal del Santo Oficio.

Buscan estas gentes, y con fruto, sus alianzas en aquellas personas timoratas, de conciencia recelosa y espíritu apocado, cuya fe sencilla no les permite discutir ni aún con su propia razón, y que por lo mismo que obedecen al impulso de su buena fé habilmente explotada, no se dejan fácilmente reducir ni aún ante los argumentos de la más sencilla lógica, ó de la más repetida experiencia. Y cuentan unos y otros con el apoyo indirecto, pero efficacísimo, que les presta la política especial de muchas de nuestras agrupaciones políticas, que llamándose liberales, miran con inexplicable prevención toda reforma, de cualquier orden que sea, que responda al desarrollo de una idea de libertad.

De este modo, entre explotadores y explotados, organizanse las sociedades de San Vicente de Paul, las suscripciones para el dinero de San Pedro, los Círculos de la Juventud Católica, y otros mil elementos, que reunidos en un momento favorable, y apoyados poderosamente por fuerzas extrañas que les son afines, producen en un día dado, como todos recordamos, un ejército perfectamente armado, organizado y equipado, que con la carabina en una mano y el crucifijo en la otra, se posesiona de las abruptas montañas vasco-navarras, y exige de la España liberal el sacrificio de una cantidad de sangre humana suficiente para convertir en lagos todos los valles vascongados, y de una suma de

dinero que alcanzaría á constituir con carriles de oro puro, todas las vías férreas que aún nos faltan en España.

Más como suele ser duro el escarmiento, y no todos los días se presenta la ocasión de rendir culto á Marte, vense obligados á echar mano de medios más pacíficos, y entonces vienen las declamaciones en la prensa ultramontana, las conferencias públicas, la explotación de la enseñanza, la fanatización del pueblo, la de la mujer, instrumento el más precioso y que á toda costa urge arrancarles, las asociaciones para combatir á la Masonería por medio de trinitades de misas y de comuniones, y aún por otros medios más positivos y menos espirituales, el confesonario, las misiones, las peregrinaciones á Roma y á las ermitas de tal ó cual imagen venerada por el pueblo, cuanto puede inventar, en fin, las más fecunda inventiva de gentes, entre las que preciso es reconocerle, no escasea la inteligencia, y en ocasiones el talento, y hasta el relevante mérito, á la manera que cuando nuestros padres, en un arranque de nobilísima independencia se levantaron como un solo hombre contra las huestes invasoras de Soult y de Dupont, de Ney y de Lefevre, no escasearon tampoco varones de esclarecidas prendas personales que aceptaron gustosos el dictado de afrancesados.

Movidos resortes tan variados como potentes por una sola mano: puesta en movimiento la máquina al impulso de una sola voluntad inteligente, manejada en suma, á su antojo por la Compañía de Jesús, desarrolla un conjunto de fuerzas que reaccionan incesantemente sobre el hogar doméstico en primer término, sobre el conjunto social inmediatamente; fuerzas de tal modo combinadas, que no alcanza á contrarrestarlas ni la censurable pasividad de los partidos liberales, ni el voto unánime, pero casi siempre apático é indiferente de la opinión ilustrada é imparcial. Solo alcanzará á contener el avasallador impulso de ese desbordado torrente, la acción serena y reflexiva, constante y firme, de otros elementos, de otras fuerzas, que le disputen el terreno palmo á palmo, jornada tras jornada, siéndole como le son, superiores en ilustración y en cultura, y teniendo como tienen de su parte, el derecho, la razón y la justicia. Preséntase pues, la magestuosa perspectiva de un próximo día de inmarcesible gloria para la Masonería española; el día á nuestro entender no muy lejano, en que haya logrado arrancar de la garra jesuítica, á la mujer, que ostenta el doble sacratísimo título de madre y de esposa, al obrero, que es el elemento principal constitutivo de la Sociedad moderna, y al niño, germen delicado de una nueva generación, que es necesario hacer marchar resueltamente por el camino de la ciencia, de la civilización, de la libertad y del progreso, de una generación que ha de ser instruída en las máximas de la honradez y del trabajo, de la virtud y del honor, y de la que fía la Patria su indudable regeneración futura.

Continuará

Imprenta de «El Clamor»

SE ADMITEN
SUSCRIPCIONES Y
RETRASOS.

Pre

Trimestre
Número su

¡ Vedlo...
Viste la
tejos, divis
dez verligi
granito, el
rails. Nub
ruidos ext
Luego suc
ni frontera
la soberbi
tosa obra,
Aquilón
vos de su
Montañas
pestad se

Entre lo

el acompa

El espe
espacio. A
pequeño l
precipita
hélice ver

Un apr
célebre l
los dioses
turalesa.

Una m
espacio.
Divisa